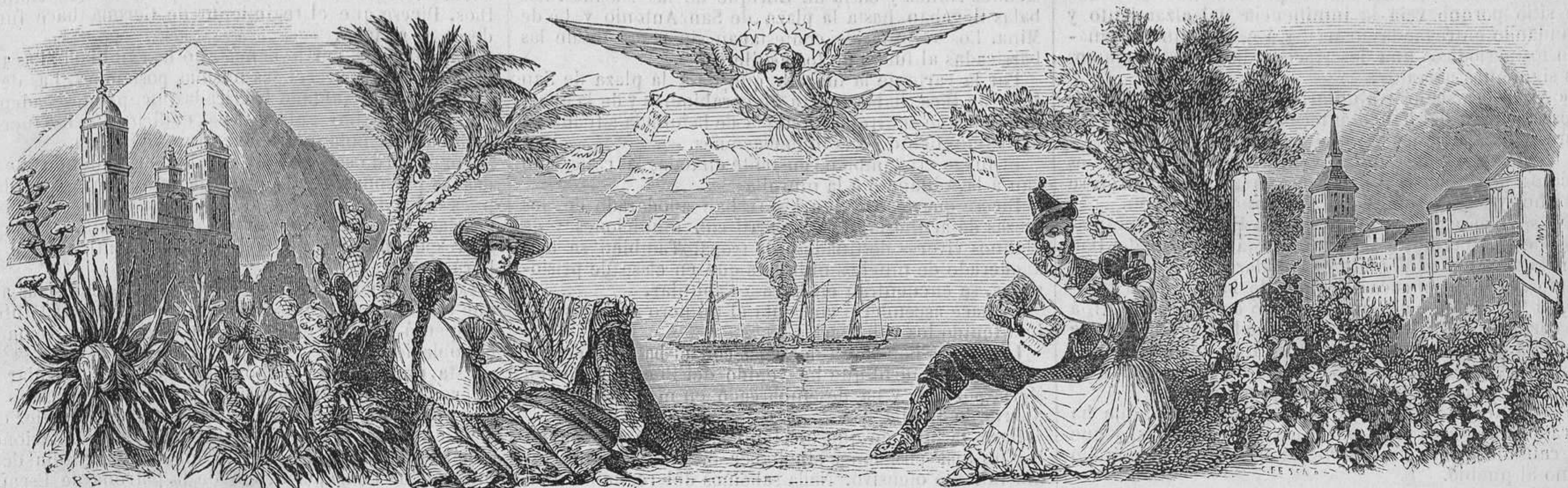


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1869. — Tomo XXXIII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 28. — N° 835.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

## SUMARIO

Los sucesos de Cádiz; grabados. — El Himno de Riego. — M. Gressier, nuevo ministro de Obras públicas en Fran-

cia; grabado. — El Voluntario; grabados. — Revista de París. — Los críticos. — La causa de Lesurques; grabados. — El cable trasatlántico francés; grabados. — Debe y haber, novela escrita en alemán por Gustavo Freitag. — Leon Foucault;

grabado. — M. Pouillet; grabado. — La iglesia de San Ambrosio; grabado. — La fiesta de Navidad en Alemania; grabado. — Manuela, novela original por Eugenio Díaz. — «La fiesta de Baco,» cuadro de Boucher; grabado.

### Los sucesos de Cádiz.

Largas son las descripciones que tenemos á la vista en periódicos y correspondencias sobre los tristes sucesos que acaban de ensangrentar la culta ciudad de Cádiz; sin embargo, extractaremos con la mayor brevedad posible todo lo ocurrido. El día 5 el gobernador militar señor Peralta dió un bando proclamando el estado de sitio porque veía la inminencia del alzamiento y mandando entregar las armas, y á este documento añaden los periódicos una descripción de la cual tomamos los siguientes párrafos:

« Al enterarse los voluntarios de la libertad de las prescripciones del bando anterior, abandonaron sus talleres y ocupaciones y corrieron presurosos en busca de las armas. A mas de los voluntarios, otros muchos vecinos procuraron tambien armarse, reinando entre los unos y los otros la mayor fraternidad y union.

No se hizo esperar mucho la decision de los voluntarios de la libertad, pues al llegar á la calle de Don Alonso el Sabio el piquete de artillería que iba publicando al son de música el bando de la autoridad militar, el jefe de dicha fuerza, que vió en actitud hostil á un corto número de paisanos armados, dió la voz de *preparen*, y antes que pudiera continuar mandando, dió la voz de *fuego* uno de los paisanos, haciendo estos acto continuo una descarga contra el piquete.

Desde entonces empezó una lucha á muerte, que ha durado sin interrupcion por espacio de tres dias, y que ha causado gran número de víctimas, así al ejército como al pueblo.

En los primeros momentos de haber empezado el fuego entre el ejército y el pueblo, una comision de voluntarios de la libertad, compuesta de los dos comandantes del segundo batallon y de un capitán del mismo, pasó á conferenciar con el señor comandante general, el que constituyó inmediatamente en prision á dichos comisionados.

Desde entonces todos los voluntarios quedaron bajo el mando del jóven don Fermin Salvochea, segundo comandante del primer batallon, que continuó siendo, durante la lucha, y en los dias de tregua, el jefe de la fuerza ciudadana.

A las tres y media de la tarde de dicho dia 5 la plaza de San Juan de Dios presentaba el mas belicoso aspecto. El pueblo armado se habia posesionado de la casa-avun-

Hay tambien carteles que dicen: « Pena de muerte al ladron. »

A las diez de la noche.— El fuego ha continuado casi sin interrupcion hasta las ocho de esta noche, y muy nutrido en algunas ocasiones.

Una parte de la fuerza de artillería se replegó por la mañana al parque y á los demás edificios contiguos, desde cuyos puntos disparaba contra las barricadas establecidas en las calles que van á parar á la plaza de Mendez Nuñez y en la de Enrique de las Marinas. Las balas llegaban hasta la plaza de San Antonio y la de Mina. Los voluntarios contestaban sin cesar desde las barricadas al fuego de los artilleros.

Por la parte de la muralla que da á la plaza de San Juan de Dios, habia fuerza de carabineros y de la guardia civil que se tiroteaba con la de la milicia situada en el ayuntamiento y sus inmediaciones.

El fuego era tambien constante en todas las calles que van á la Aduana ó á la muralla.

Dícese que los voluntarios se han apoderado de dos piezas de artillería, de un carro con municiones y de algunos víveres destinados á la tropa. Tambien se han apoderado de muchos militares que en clase de prisioneros, se encuentran en la casa Capitular.

Se hace ascender á cuarenta el número de bajas que han tenido los voluntarios.

Las tropas han sido reforzadas con el batallon de cazadores de Madrid que ha venido del Puerto de Santa Maria por mar y ha desembarcado en el muelle de la puerta de Sevilla.

Hasta la hora en que escribimos, las tropas ocupan las mismas posiciones sin haber emprendido ningun movimiento ofensivo. Nada sabemos del regimiento de Gerona. Dícese que se halla sobre las armas por la parte inmediata á la puerta de Tierra, la cual está cerrada, no permitiéndose que por allí entre persona alguna en la ciudad.

El aspecto de la poblacion es esta noche imponente. Las tiendas cerradas. Las calles desiertas. No se oye mas que el *alerta* y el *quién vive* de los centinelas que hay en casi todas las barricadas.

La crisis es terrible y se prolonga mucho mas de lo que podia esperarse.

En medio de todo, hay seguridad para los vecinos pacíficos y debe elogiarse la conducta de los voluntarios, que se abstienen de molestar al vecindario y hacen su penosísimo servicio con una constancia admirable y con una completa subordinacion.

cadáveres que no pueden retirarse, por impedirlo las balas que se cruzan sin cesar.

Faltan completamente algunos artículos de consumo, como la carne, el pescado, la verdura, etc., etc.

A las diez de la noche.— El fuego de cañon ha concluido desde las dos de la tarde, y el de fusil ha disminuido mucho, habiendo cesado casi del todo por la parte de la plaza de Mendez Nuñez.

Donde se han oido y se oyen disparos con mas frecuencia, es hácia la Aduana y la plaza de San Juan de Dios. Dícese que el regimiento de Gerona hace fuego desde su cuartel.

La situacion, por lo demás, no ha cambiado. Las tropas ocupan al parecer las mismas posiciones. Las de la Aduana han levantado barricadas, ocupándose además las casas que hay enfrente del edificio. En las fuerzas populares se nota esta noche gran vigilancia.

Por la tarde se publicó un bando previniendo que todas las personas que salgan á la calle con armas despues del toque de oraciones, serán detenidas en las barricadas, y tendrán que dar el santo y seña. A los que no respondan al ¡quién vive! de los centinelas, se les hará fuego.

Con este motivo las calles han estado mas solas aun que anoche, y únicamente las voces de ¡alerta! interrumpen á menudo el imponente silencio que reina en la poblacion.

Esta noche se ha dicho que el cuerpo consular ha interpuesto su mediacion para procurar el término de tan horrorosa lucha. En las casas de los cónsules ondean estos dias las banderas de sus respectivas naciones.

Martes 8, á las ocho de la mañana.— Hoy dia de la Inmaculada Concepcion, dia de la patrona de España, empezamos á abrigar la grata esperanza de que tengan fin los gravísimos conflictos que rodean á Cádiz desde el sábado.

El fuego ha cesado completamente en toda la línea ocupada por la tropa.

En la Aduana hay bandera de parlamento. La fuerza de ejército ha abandonado la plaza de San Juan de Dios. Los voluntarios guardan la puerta del Mar.

Puede ya transitarse por aquellos sitios. La casa Capitular está acribillada á balazos, y destruido su balcon principal. Es grande el destrozo de cristales que han hecho las balas. Corren noticias contradictorias y tal vez exageradas sobre las pérdidas que han sufrido estos dias las tropas. Se hacen ascender á mas de 350 hombres. Parece que el señor gobernador militar está herido. Se ha encargado del mando el general segundo

**El Himno de Riego.**

En gracia del interés que ofrece, reproducimos, tomándolo de la *Reforma*, el siguiente artículo que acerca del innortal *Himno de Riego* ha escrito el señor don Francisco Asenjo Barbieri.

« Siempre que viene al poder el partido liberal avanzado y que es permitido tocar por do quiera el popular *Himno de Riego*, la prensa se ha ocupado en dar noticias sobre los autores de este canto, que simboliza tantos recuerdos y tantas esperanzas.

Ultimamente, siguiendo la costumbre, se han publicado en los periódicos españoles los nombres de los referidos autores; pero si bien respecto al de la poesía no hay disparidad, la hay, y muy grande, respecto al de la música.

Dícese por unos que esta pertenece al entonces músico del regimiento de Valencia, don Francisco Sanchez; por otros se atribuye al oficial de guardias waloñas y notable aficionado don José de Reart y Copons; por otros al distinguido causídico de Barcelona señor Marfá, y hasta un periódico francés, la *Revue et Gazette musicale de Paris*, se atreve á consignar que pertenece á nuestro célebre guitarrista Huerta.

¡ Cosa bien singular! Hoy de la letra serán muy pocas las personas que se acuerden, pudiendo decirse que está casi perdida, y sin embargo, todos saben quién fué su autor, al paso que la música no hay quien no la sepa de memoria, pero ignorando el nombre del que la compuso. Conviene, pues, recordar la primera, é indagar el verdadero autor de la segunda; pero antes me parece que será oportuno decir algo del origen que tuvo este célebre himno.

Sabido es que don Rafael del Riego, al frente del batallón de Asturias, de que era comandante, proclamó la Constitución de 1812 en las Cabezas de San Juan el día 1.º de enero de 1820. Al grito respondieron siete batallones, y luego cien hombres del de Canarias, y Lopez Baños con sus artilleros.

Con estas fuerzas, y en union del coronel don Antonio Quiroga, se apoderó Riego de la isla de Leon y del puente de Zuazo; pero habiendo tentado que la plaza de Cádiz se uniera al movimiento, esta no quiso hacerlo; á pesar de lo mucho que para ello trabajaron los conjurados todos, y en particular el entonces entusiasta liberal don Antonio Alcalá Galiano, que era amigo de Riego y de los demás jefes sublevados contra la tiranía de Fernando VII.

La faz no osa ver.  
Sus huestes cual humo  
Vereis disipadas,  
Y á nuestras espadas  
Fugaces correr.

CORO.

Soldados, la Patria, etc.

SOLO.

¿ El mundo vió nunca  
Mas noble osadía?  
¿ Lució nunca un dia  
Mas grande en valor  
Que aquel que inflamados  
Nos vimos del fuego  
Que excitara en Riego  
De Patria el amor?

CORO.

Soldados, la Patria, etc.

SOLO.

Honor al caudillo,  
Honor al primero  
Que el cívico acero  
Osó fulminar.  
La Patria afligida  
Oyó sus acentos,  
Y vió sus tormentos  
En gozo tornar.

CORO.

Soldados, la Patria, etc.

SOLO.

¿ Los veis aterrados  
Su frente bajar?  
Volemos, que el libre  
Por siempre ha sabido  
Del siervo vendido  
La frente humillar.

CORO.

Soldados, la Patria  
Nos llama á la lid,  
Juremos por ella  
Vencer ó morir.

Estos versos, mas vivos de entusiasmo bélico que de belleza literaria, ¿ quién los puso en música? Cuestion es esta muy difícil de resolver.

Parece desde luego que no pudo ser el célebre guitarrista don Trinidad Huerta, porque habiendo nacido este en Orihuela el 8 de junio de 1804, cuando se compuso el himno contaba *quince años y medio*, edad mas á propósito para andar jugando á la pata coja que para componer música como la del *Himno de Riego*, lo cual, dicho sea de paso, está mucho mas bien armonizada que la que en su edad madura ha sabido hacer Huerta.

Por consiguiente, no puede en buena crítica admitirse que este sea el autor que buscamos.

Se ha dicho que la letra fué acomodada á la música de un rigodon conocido de antemano, que habia sido compuesto por don José Reart y Copons. Este caballero era un hombre de exquisito gusto y gran conocedor en materias de música, pero se habia dedicado con especialidad al estudio y á la enseñanza del canto. Yo me honré muchos años con su amistad, y sin embargo, ni llegué á ver jamás ninguna composicion suya, ni tampoco le oí nunca la menor especie que dejara traslucir que fuese autor de la música consabida.

Lo mismo que de don José Reart se ha dicho del abogado barcelonés señor Marfá; pero tampoco he logrado ver ninguna composicion suya, ni como músico le he visto citado en ninguna parte.

Queda, pues, tan solo el dicho don Francisco Sanchez; pero ni está averiguado que este señor fuera músico del regimiento de Valencia, ni que, siéndolo efectivamente, fuese el autor del himno. Hay, pues, necesidad de encontrar los documentos fehacientes para el caso, porque

Si además de todas estas referidas coincidencias, se examinan las obras de Gomis y se comparan con la música del *Himno de Riego*, no podrá menos de notarse en este una ligereza de estilo y unas formas artísticas que tienen muchos puntos de contacto con aquellas, hasta el extremo de ser muy posible que quien compuso el himno fuera luego el autor de *le Diable à Seville*.

Sin embargo de cuanto llevo dicho, será muy conveniente aclarar los detalles biográficos de Gomis y buscar datos fehacientes é irrecusables, hasta poder afirmar quién fué el compositor del *Himno de Riego*. Por mi parte me contento ahora con las observaciones que presento al público, deseando que sean acogidas con benevolencia y como una prueba de los deseos que tengo de contribuir al esclarecimiento de esta cuestión.

F. A. BARBIERI.

### M. Gressier,

NUEVO MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS EN FRANCIA.

En un tiempo tan dividido como el nuestro, es un gran testimonio en favor de un hombre nuevo la aprobación que á su entrada en el poder recibe hasta de sus mismos adversarios.

Cuando en el tumulto de los negocios un hombre elige su campo y su bandera; cuando con la firmeza de su conducta y la repetida manifestación de sus sentimientos ha definido claramente su situación política, le parece al público que una actitud tan resuelta debe tropezar siempre con la enemistad del partido contrario.

Si es cierto que muy á menudo los hechos justifican esta preocupación, tampoco son raros los ejemplos para demostrar que la moderación unida á la energía y la cortesía unida á la firmeza, imponen por todas partes la benevolencia y el respeto.

Esto es lo que caracteriza la acogida que ha hecho



M. Gressier, nuevo ministro de Obras públicas en Francia.

en Francia la opinión pública al nombramiento de M. Gressier.

El nuevo ministro es ante todo hombre de negocios. Es abogado y ha estudiado matemáticas; es un orador que calcula y un calculista que habla. Muy acentuado en sus fermas, muy claro en sus demostraciones, posee una facultad notable de vulgarización, á cuyo beneficio no habla nunca sin que le comprendan bien todos. Mas se ha dedicado á los ramos especiales que á la política en general. El trabajo de las comisiones en el Cuer-

po legislativo, ha sido su primer escalon, y los últimos han sido la ley militar y el presupuesto. Su elocuencia convence si no fascina; su firmeza no excluye cierta flexibilidad; es un hombre conciliador, y como á esto se añade su rectitud y su espíritu independiente, es fácil entenderse con él por poco que se tenga razón.

Físicamente, es corto de estatura, casi rechoncho y no lleva mal sus cincuenta y tres años: sus facciones corresponden á su carácter; son acentuadas con una expresión de finura un tanto irónica. El ojo no es grande, pero sí es vivo y perspicaz. En suma, el aspecto es agradable, á pesar de cierta apariencia de rudeza.

El foro de París ha aplaudido su nombramiento, y la Cámara, en donde cuenta muchos amigos, no puede menos de darse por satisfecha. Además de las esperanzas que se pueden fundar en su reconocida capacidad, su entrada en el ministerio es para la Cámara como la restitución de un derecho perdido, el derecho de dar ministros al gobierno.

M. Gressier, diputado por el Somme, su país natal, es un hombre rico, y ocupaba en el foro de París un puesto muy honroso: era abogado de la villa y consejero y abogado del ministerio de Hacienda y del registro. En la comisión del presupuesto «defendía la caja» con energía; en el departamento de Obras públicas, se puede abrigar la esperanza de que la empleará útilmente.

J. V.

### El Voluntario.

NOVELA.

I.

En marzo de 1793, las tropas del ejército de Custine acantonadas en Maguncia, que habían arrebatado al enemigo, recibieron orden del general en jefe para sa-

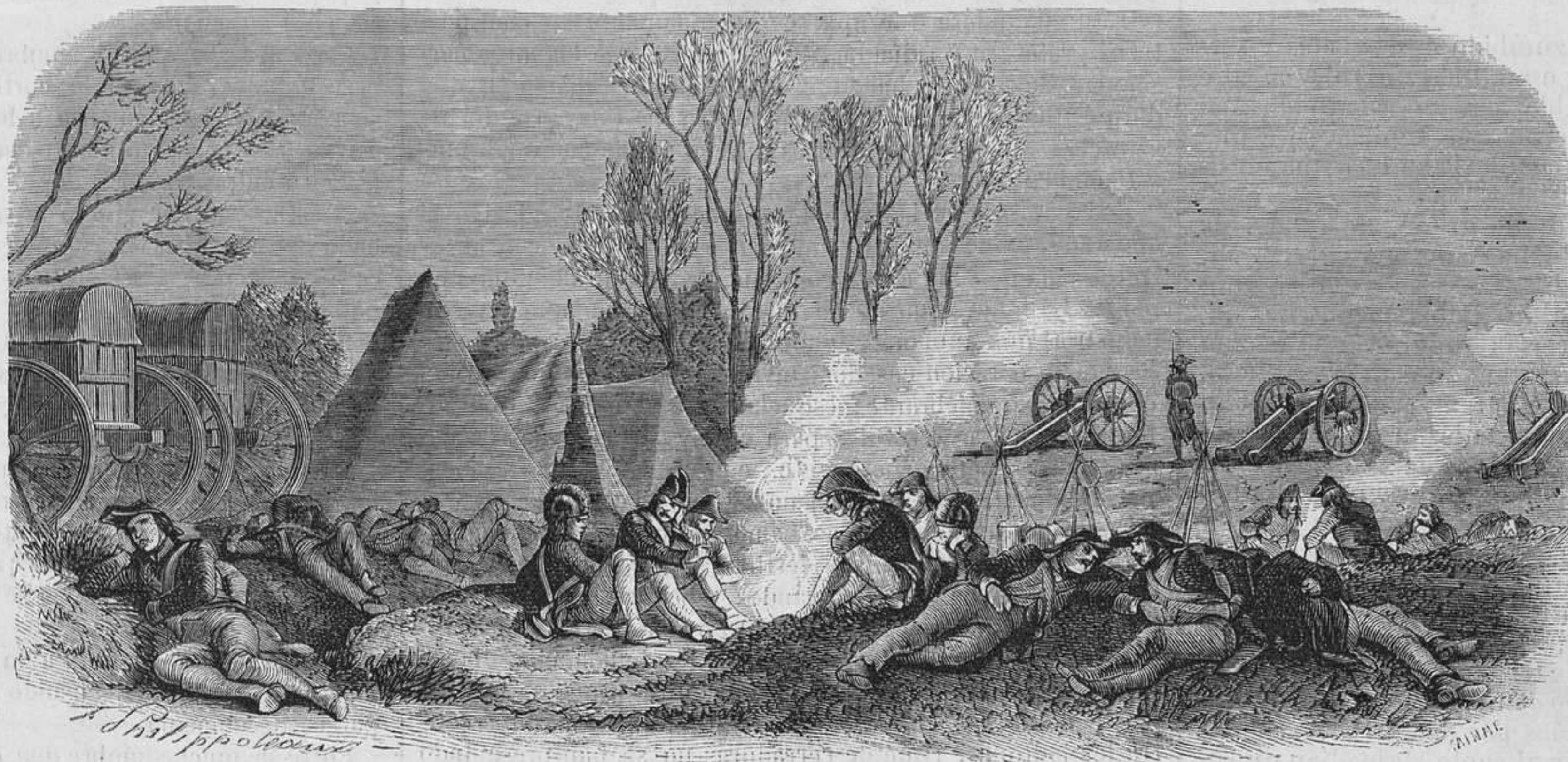
lir de la ciudad y replegarse en los Vosges. Custine quería, si era necesario, encerrarse en Estrasburgo, para resistir allí al ejército prusiano que acababa de pasar el Rhin y se adelantaba, según decían, con fuerzas formidables. Algunos batallones de voluntarios, reforzados de artillería, habían dejado ya la plaza, y acampados enfrente de Maguncia, esperaban el día antes de proseguir la marcha, en tanto que los prusianos, en vez de darles paso para rodearlos y acabar con ellos, se preparaban simplemente á cortarles el camino.

El campamento dormía, y en las tinieblas de la noche se distinguían los grandes pliegues derechos de las tiendas de lona. A veces un rayo indeciso tocaba á los cobres, y se veían vagamente reflejos amarillos. En la penumbra se destacaban los furgones, y una calma misteriosa y alarmante envolvía toda esta escena: aquellos batallones tendidos en confusión sobre la tierra y debajo de los árboles, parecían contener su aliento para disimular mejor su presencia. Algunas luces cuyo lívido reflejo traspasaba la tela verde, como una mancha de aceite atraviesa un papel, era lo único que revelaba que había seres vivos bajo aquellas tiendas. Los centinelas marchaban con paso cauteloso á lo largo de las baterías. Algunos artilleros circulaban casi sin hacer ruido, con el arma entre sus brazos cruzados y el sable que iba pegando en su pierna izquierda: parecía que dormían andando. Un reflejo dudoso bañaba de tiempo en tiempo el metal brillante de sus armas. Y allí cerca había, como eperando, una fila de carruajes de hospital, sin duda con los instrumentos preparados, los bisturís bien afilados para abrir las carnes, y las palas y azadones dispuestas también para enterrar á los muertos.

Tendidos al acaso, arrojados por el suelo, algunos soldados, despiertos aun, hablaban en voz baja reclinada la cabeza en alguna piedra. Otros acurrucados en torno de las hogueras, dormían con el fusil entre las piernas y el sombrero de tres picos hundido hasta los ojos, en la actitud de momias mejicanas. Los oficiales, embozados en sus capas, pasaban pegando en el suelo con el pié para calentarse. Solo y sentado junto á un árbol, á dos pasos de los carruajes de hospital, estaba un joven con la mirada fija y como perdido en la noche, meditando. Era un voluntario que había llegado de París hacia pocos días, el ciudadano Miguel Verdure, abogado hacia un mes, y ahora soldado de la patria.

No tenía veinte y cinco años. Su larga melena negra caía sobre el cuello de su uniforme: un rostro flaco, inteligente y orgulloso, unos ojazos que rebosaban entusiasmo y nada de barba, tal es su retrato: parecía un Saint-Just moreno. Miguel tenía en París, en ese otro, terrible y fogoso campo de batalla, un anciano padre, exalguacil del Chatelet, y que, tímido y asustadizo, y realista además por gratitud y por costumbre, había puesto el grito en el cielo cuando la fiebre revolucionaria, esa irresistible fiebre, se había apoderado de su hijo.

Quizás en él estaba pensando el voluntario. Mucho lloró el anciano cuando una mañana de febrero, en medio de una gran nevada, Miguel había salido con otros jóvenes cantando la *Marsellesa*. Era una carrera concluida. El pobre viejo se quedaba solo, y ahora no tenía más que hacer que ir á un sepulcro del cementerio de los Enfants-Rouges á conversar (como si ella pudiera oírle) con la «madre del muchacho», con su difunta. Quizá en su me-



EL VOLUNTARIO. — Tendidos al acaso algunos soldados hablaban...

ditacion Miguel veía la casa de la calle de Vieilles Haudriettes, donde había crecido y donde se había quedado su padre.

También podía ser que pensara en los combates del día siguiente, en aquella retirada ante los prusianos, en aquella marcha hácia atrás, en la invasión que quizá por segunda vez le esperaba al territorio de la república.



Trató de levantarse.

ca. Las angustias y la resolución, las tristezas y las esperanzas que había entonces en la Francia sitiada, se encontraban en aquella alma de joven y en aquel corazón que ansiaba el sacrificio.

Hasta la madrugada no se durmió Miguel, y un redoble de tambor vino á despertarle bruscamente. Tocaban á ponerse en camino. Formáronse pues los batallones de

rocío. Los veteranos se reían de la fatiga de los reclutas ó de las precauciones que tomaban para no mojarse un calzado roto ó descosido. A veces se elevaba una voz que marcaba el paso con el *Chant du Départ*; alguien decía una broma que, como un cohete, iba encendiendo la risa en todas las filas. Algunos se quejaban del frío y se soplaban los dedos; pero no tardaba en oírse una voz ruda que les trataba de aristócratas ó de chiquillos.

De repente algunos granaderos que marchaban como exploradores se replegaron sobre los batallones, pues acababan de distinguir á los prusianos apostados en un bosquecillo; con efecto, los soldados de S. M. esperaban al paso á los soldados de la república.

Los oficiales mandaron hacer alto, y el batallón de Miguel, que marchaba á vanguardia, se preparó á entablar el combate.

Aquí y acullá resonó el ruido seco de los fusiles que se armaban.

— Tú, mozalbete, dijo un soldado á Miguel con una voz bronca, la ocasión la pintan calva.

— No te dé cuidado, ciudadano, *ça ira*, respondió el joven con una sonrisa.

Miguel se volvió, porque había oído á su espalda el galope de un caballo. Era el ciudadano Rewbell, comisario de la Convención, que acudía con sus ayudantes.

— ¿Qué sucede? preguntó el comisario con brevedad cuando se hubo acercado á la vanguardia. ¿Se ha visto al enemigo?

— El enemigo se encuentra á tiro de cañón, ciudadano comisario, respondió uno de los exploradores.

Y como si los prusianos hubiesen querido certificar estas palabras, pasó una bala á corta distancia de Rewbell, y fué á romper el tronco de un nogal contiguo.

El caballo del convencional se había encabritado relinchando; pero Rewbell, sujetándole con mano firme, se volvió hácia los voluntarios y les dijo:

— Ciudadanos, sin duda alguna tenemos delante de nosotros á todo el ejército prusiano, y somos poco numerosos. Es preciso pasar por en medio de esa gente ó morir. Sois hombres libres, adelante.

— ¡Viva la república! respondió á una voz todo el batallón.

Miguel deseaba ardientemente el combate. Excitados sus nervios por el insomnio, con los ojos febriles, plantó su sombrero en su bayoneta, y exclamó levantando en el aire su arma:

— ¡Adelante!

El batallón corría ya hácia los prusianos.

Al cabo de un instante distinguieron á la entrada de un bosque al enemigo atento y silencioso. Los voluntarios querían atacar á la bayoneta, cuando la robusta voz del comandante gritó diciendo:

— ¡Alto!

Los prusianos habían concentrado toda su artillería en aquel pun-



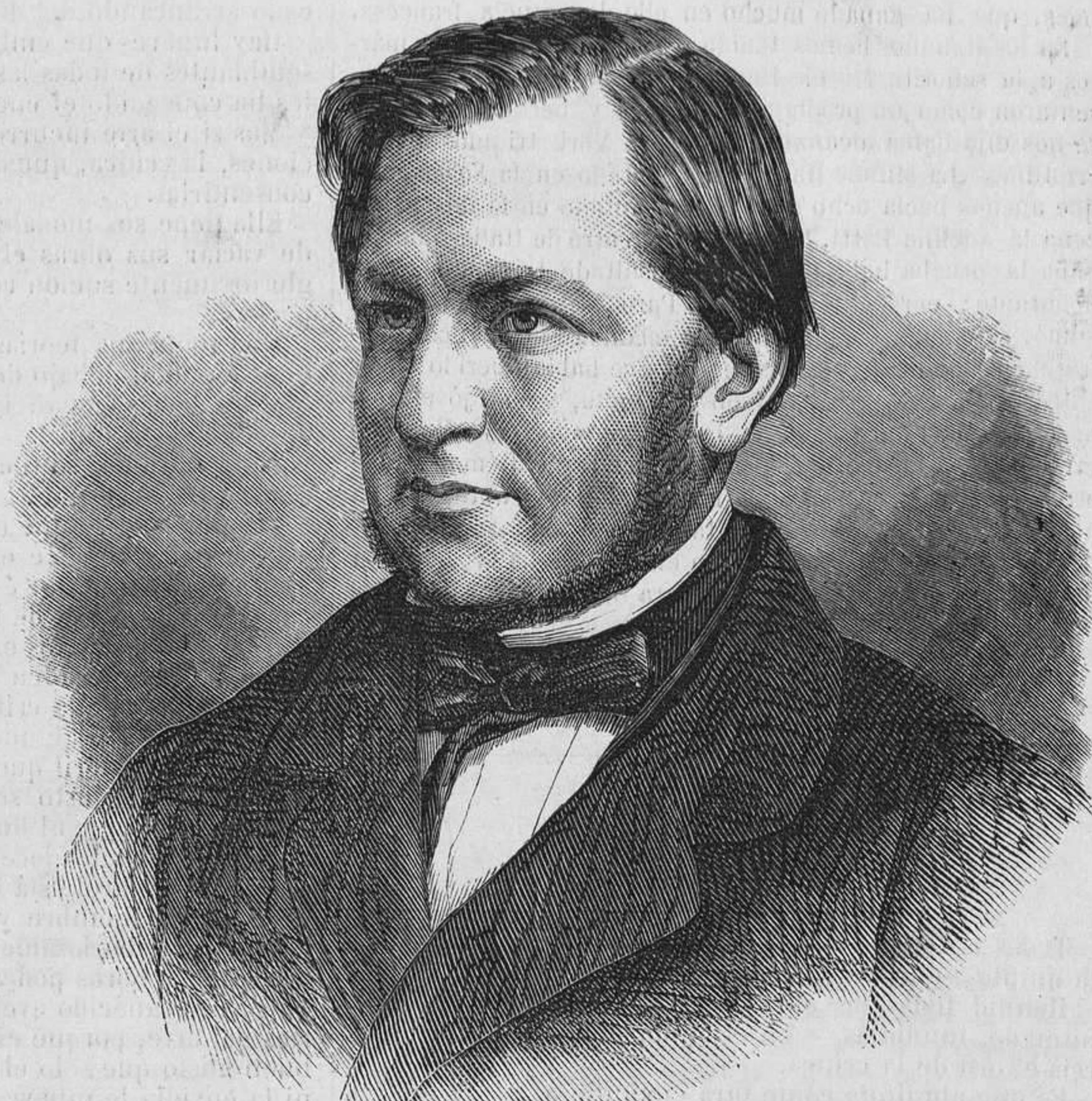
El comandante levantó su sable; los tambores tocaron la carga...







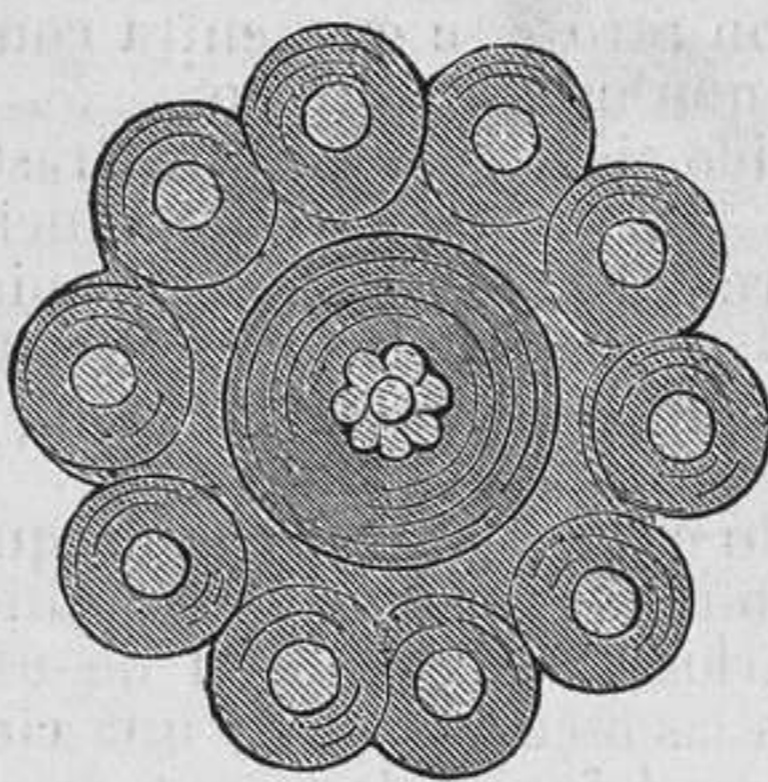
Mlle Virginia Lesurques.



M. Bozerian.

que consiguió evadirse un instante, y á demostrar su culpabilidad, y con efecto, Dubosc tambien fué condenado á muerte.

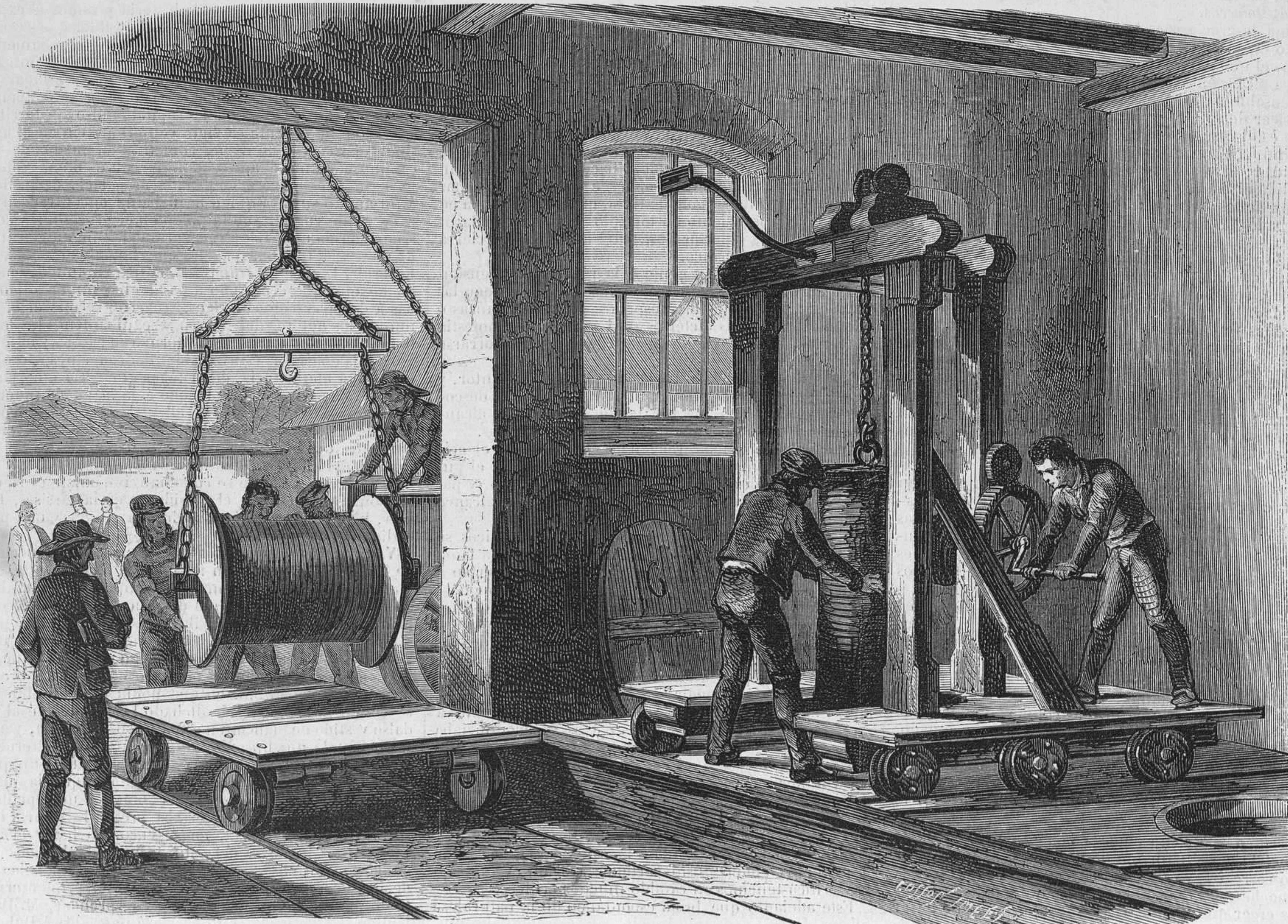
Leyendo atentamente los debates de ambos procesos se ve por una parte que los cargos contra Lesurques son: que él era el jinete de cabello rubio que el 8 floreal encargó en Montgeron, en casa de la mujer Evrart, una comida para él y otras tres personas que llegaron luego; que le vieron un sable, que despues se halló ensangrentado en el lugar del crimen, y que pidió un hilo para sujetar su espuela plateada, que despues se encontró en el teatro del asesinato. Por otra parte no es menos cierto que por haber quedado convicto de los mismos hechos, idénticamente los mismos, Dubosc perdió la vida en el cadalso.



Corte trasversal del cable trasatlántico francés.

Dos hombres condenados por los mismos hechos, tal es la conclusion indiscutible de las dos causas; esto es preciso que se sepa y se repita á fin de que el último fallo del tribunal de Casacion no sea otro veredicto contra la memoria de Lesurques; su hija debe tener el consuelo único que ya la queda, de que poner en duda la inocencia de su padre es imposible, es un sacrilegio; y hay que decir tambien que su abogado M. Bozerian no se ha mostrado inferior á su tarea, y que no tiene él la culpa si no ha logrado la rehabilitacion que ha pedido con tanta conviccion y tanto brillo.

Desgraciadamente, toda la elocuencia de M. Bozerian se ha estrellado contra el formalismo estrecho de nuestra época, que se ocupa menos del fondo que de la forma y que acostumbrado á encontrar por todas partes barreras que



El cable trasatlántico francés. — Fabricacion del cable en Greenwich. — Llegada del cable con las cubiertas de gutta-percha á las cubas de agua



creo inexpugnables, se ha detenido ante la inconciliabilidad de las palabras, aunque los hechos jurasen en contrario. La sentencia que condenó á Lesurques hablaba de su *participacion* en el crimen; la que condenó á Dubosc decia *la ayuda y asistencia* que habia prestado á los autores del crimen; y de aquí el tribunal ha concluido que no habia inconciliabilidad entre ambas sentencias en la forma, y que por lo tanto la revision no estaba autorizada por la ley.

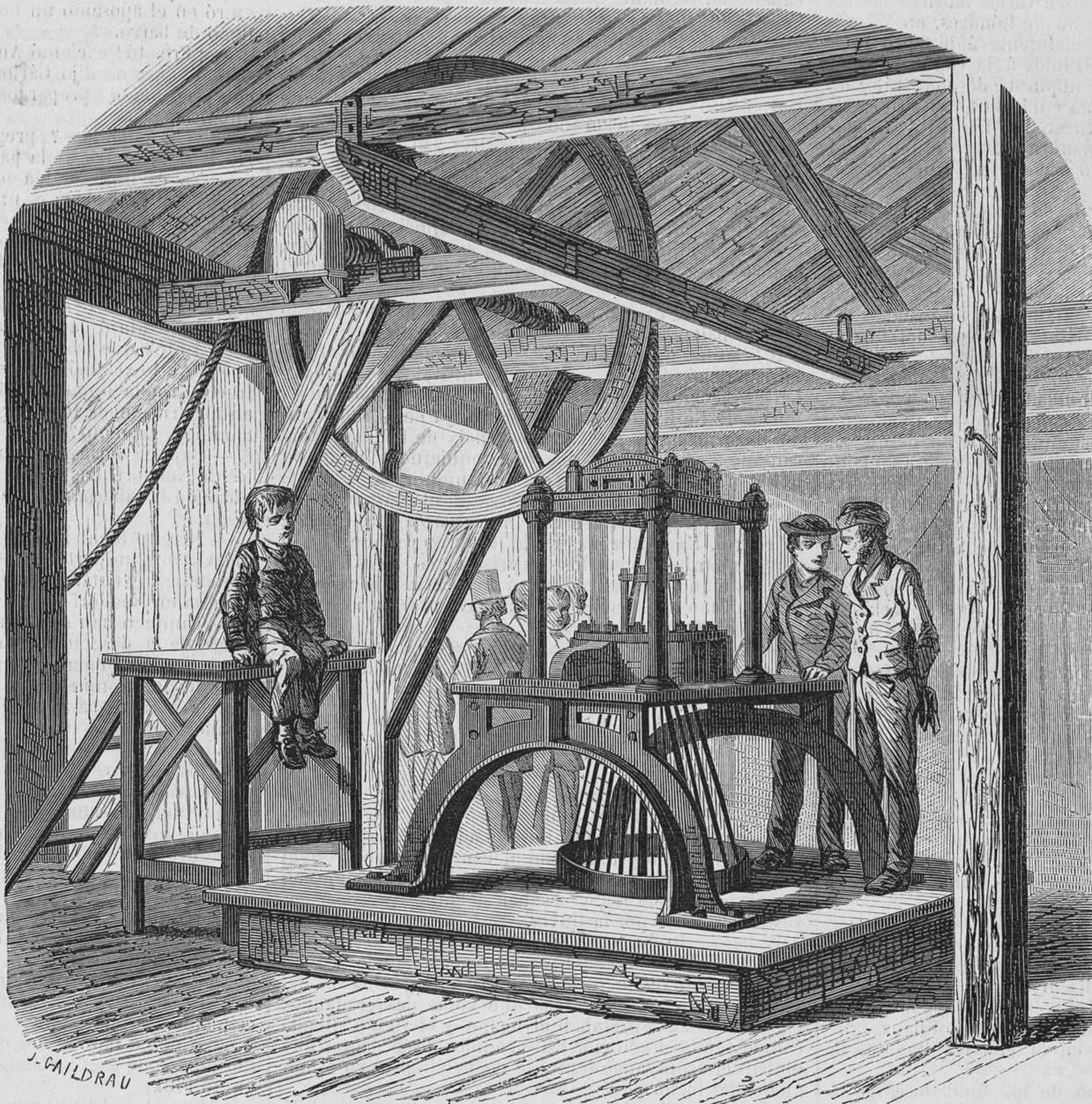
¡Pobre Lesurques! En el momento en que atado á la tabla fatal de la guillotina, colocabas tu última esperanza en los tiempos venideros; ¡qué lejos estabas de pensar que aun reconocida tu inocencia, tu rehabilitacion habia de ser imposible! O. R.

**El cable**

TRASATLÁNTICO FRANCÉS.

Londres  
10 de diciembre.

Esto es un prefacio, una entrada en campaña, una toma de posesion. En julio de 1869, al estampido del cañon y de los hurras de la muchedumbre, el *Great-Eastern* debe salir de Brest para proceder á la colocacion del cable



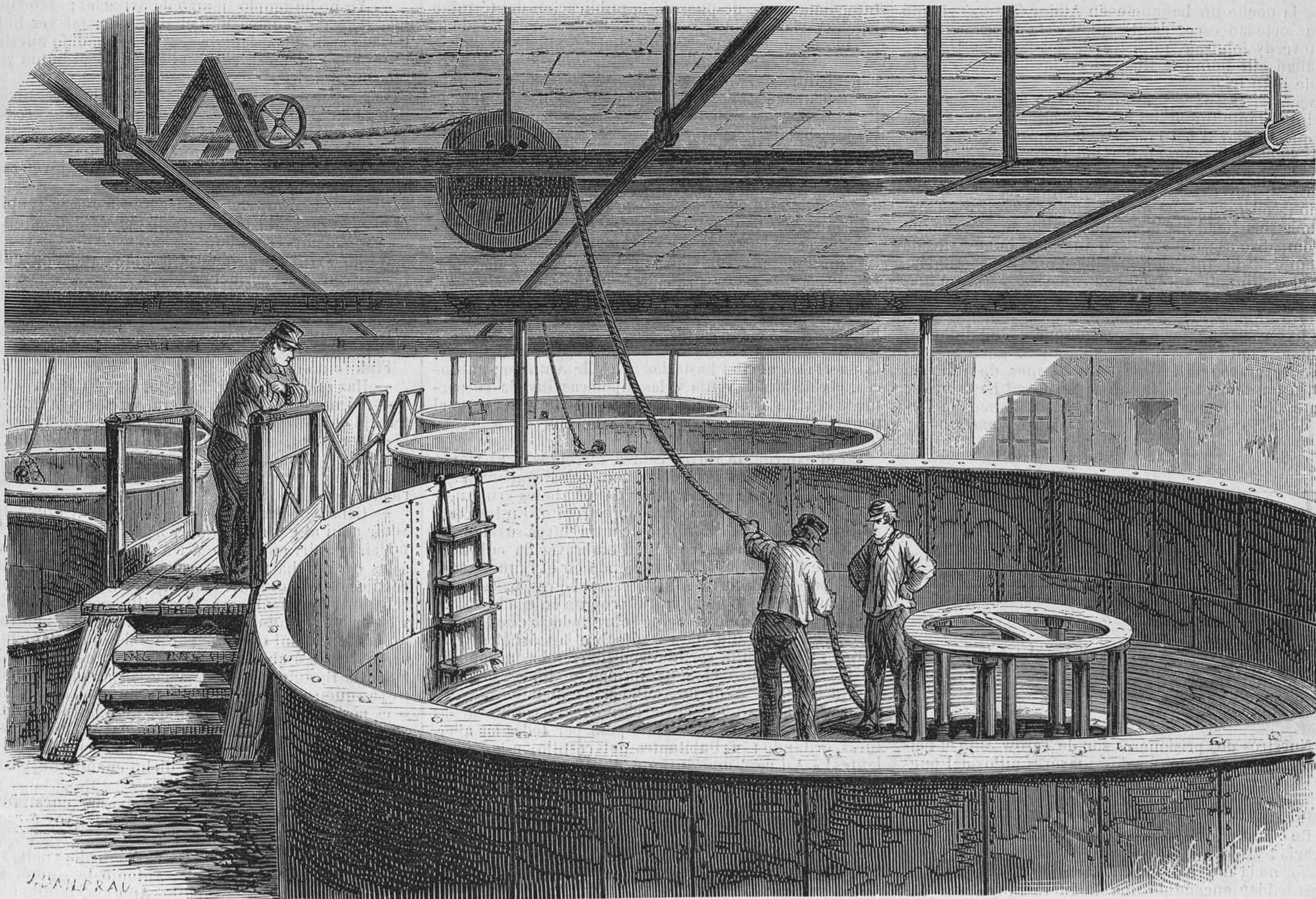
El cable trasatlántico francés. — Fabricacion. — Colocacion y torsion de la última cubierta del cable.

que pondrá en comunicacion la Francia con la América. En esta solemidad tendremos representantes para anotar sus diferentes fases por medio del lápiz y la pluma.

Hoy se presenta una ocasion excelente para iniciar al lector en lo que se dispone para el verano próximo, y es la visita hecha á las obras del cable por los administradores, accionistas y convidados de la compañía, venidos á Londres con el fin de asistir á la primera asamblea general de la Sociedad del cable trasatlántico francés.

Gracias á la amable invitacion del baron de Erlanger, he formado yo parte de estos privilegiados. Entre ellos encontré á M. Carlos Schloesser, el inteligente pintor del campesino alemán, el cual tuvo á bien tomar algunos croquis de la confeccion del cable, que permitirán á los lectores del periódico formarse una idea de esa ingeniosa y colosal obra.

Sabido es que el cable francés ha debido forzosamente fabricarse en Inglaterra, donde se halla el único establecimiento que posee los aparatos y maquinaria suficiente para tal empresa, y la *Telegraph Construction and Maintenance Company*, que fabricó tambien el cable anglo-americano y casi todos los demás cables submarinos existentes.



El cable trasatlántico francés. — Almacenamiento del cable.







Leon Foucault.

**Leon Foucault.**

A principios del año 1851 se hizo en París una curiosa experiencia en el Panteon, la cual tenia por objeto demostrar el movimiento de rotacion del péndulo. A M. Leon Foucault, fisico distinguido, que ha fallecido últimamente, se debe el aparato tan sencillo como ingenioso que manifestaba con toda la evidencia de un hecho palpable y material, una verdad cuya demostracion se habia solo apagado hasta entonces en teorías abstractas y en observaciones astronómicas harto delicadas para que fuesen accesibles al vulgo.

M. Foucault poseia en alto grado la facultad de deducir de datos puramente científicos aplicaciones útiles y nuevas. Todos sus descubrimientos, que fueron muchos, tienen la marca de su extraordinaria sagacidad para sacar de hechos conocidos hacia largo tiempo, resultados tan fecundos como imprevistos: él inventó el *gyroscopo*, del que fué principio la experiencia del Panteon; el notable aparato que servia para medir experimentalmente la velocidad de la luz; el regulador de la luz eléctrica, que por fin permitió domar á ese agente poderoso pero indócil, y convertirle en ese instrumento de iluminacion cuyos maravillosos efectos todo el mundo conoce.

En estos últimos tiempos M. Foucault se ocupaba en crear aparatos de refraccion y de reflexion exentos del inconveniente de los *focos múltiples* que dañan á la claridad de las imágenes percibidas con los anteojos astronómicos, y al cabo de largas y laboriosas tareas, habia logrado construir un espejo cóncavo que solo tenia un foco, y

que daba imágenes de una precision irreprochable. Desgraciadamente, el método que empleaba exigia una destreza de manos y conocimientos científicos que solo él reunia.

Aunque siempre publicó los detalles de sus descubrimientos, nunca pudo hallar mas que un colaborador, fisico distinguido tambien, M. Martin, con quien construyó varios espejos que le fueron pedidos por diversos Observatorios. M. Foucault, que redactó durante largo tiempo el boletín científico del *Journal des Débats*, poseia todas las cualidades necesarias para ser un vulgarizador de la ciencia verdaderamente digno de este nombre. M. Foucault ha muerto á la edad de cuarenta y seis años, á consecuencia de una enfermedad que padecia hacia largo tiempo. M. L.

**M. Pouillet.**

M. Pouillet, el eminente fisico que ha muerto á mediados del año 1868, nació en Cuzance en 1791. En 1811 entró en la Escuela

normal para abrazar la carrera de la enseñanza á la cual consagró su vida, y que le ha dado tanto renombre.

Sucesivamente maestro de conferencias en la Escuela normal, profesor de fisica en el colegio Borbon, en la Escuela politécnica, en el Conservatorio de Artes y Ofi-

cios y en la Facultad de ciencias de Paris, dió á conocer en todas sus funciones el talento de demostracion y la ciencia de la enseñanza que en tan alto grado poseia.

Representante del Jura en la Cámara de diputados

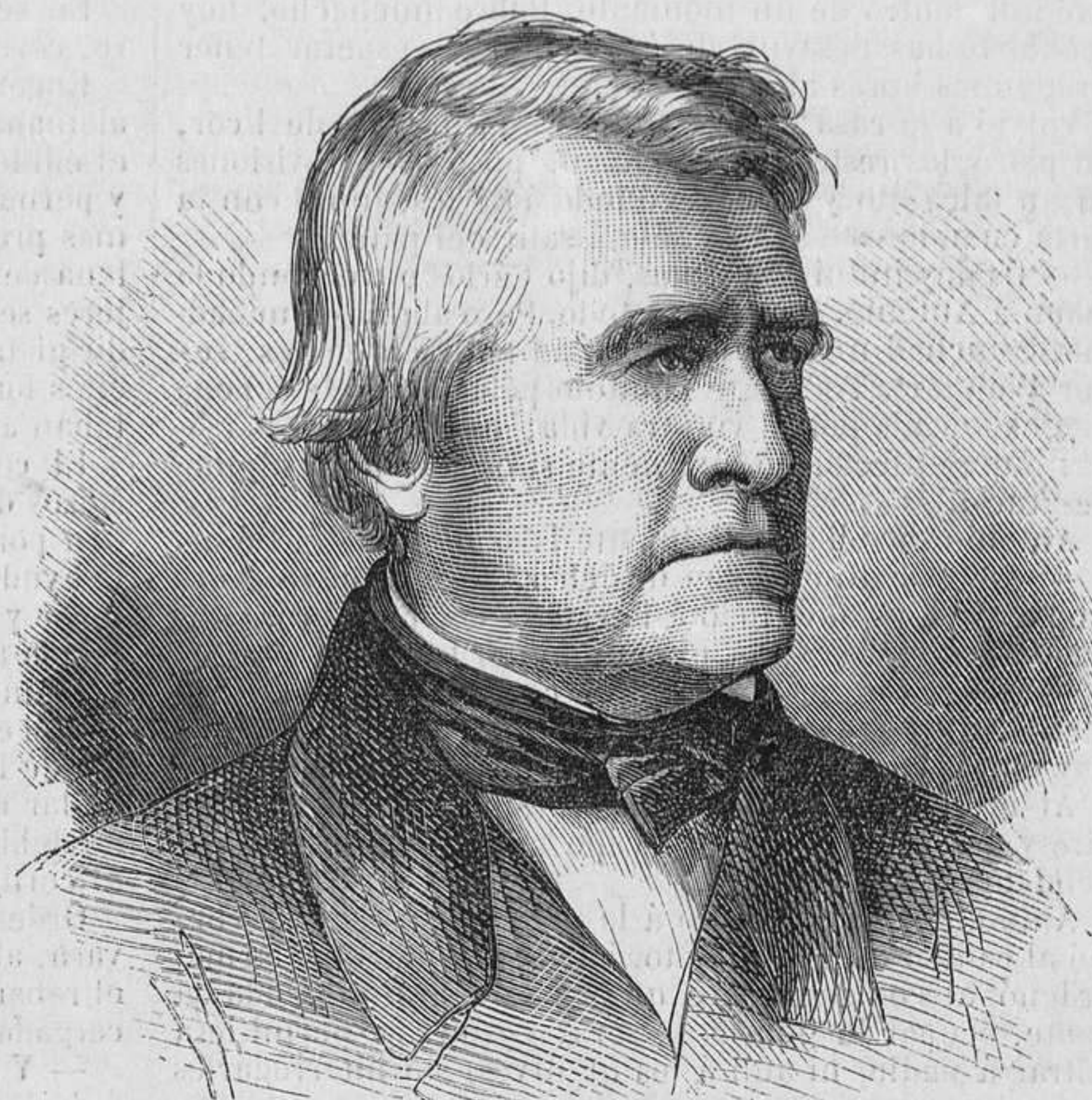
durante la monarquía de Julio, Pouillet se retiró de la vida política despues de la revolucion de febrero. En 1849 ocupaba la direccion del Conservatorio de Artes y Oficios, cuando el 13 de junio un puñado de facciosos á cuya cabeza estaba M. Ledru Rollin, se apoderaron del establecimiento. Con este motivo fué atacado violentamente, pero él supo muy bien justificar su conducta.

Las experiencias sobre la electricidad y el calor, estas últimas en colaboracion con M. Biot, son en suma las únicas investigaciones científicas importantes que M. Pouillet haya emprendido; pero en cambio su *Tratado de fisica matemática y experimental* y sus numerosos *Informes* á la Academia de ciencias, de la que era miembro, hacen autoridad en la materia.

En sus obras se encuentran la lucidez, precision y elegancia de estilo que valieron á su autor tan feliz éxito con el auditorio que en su derredor se apiñaba en la Sorbona.

Si como fisico, M. Pouillet no ha dejado su nombre junto con ninguno de esos grandes hechos que hacen época en la historia de la ciencia, como profesor quedará unido á la mayor parte de los que se han producido desde hace treinta años, y mas de un sabio deberá á sus lecciones los descubrimientos en que se habrá ilustrado posteriormente.

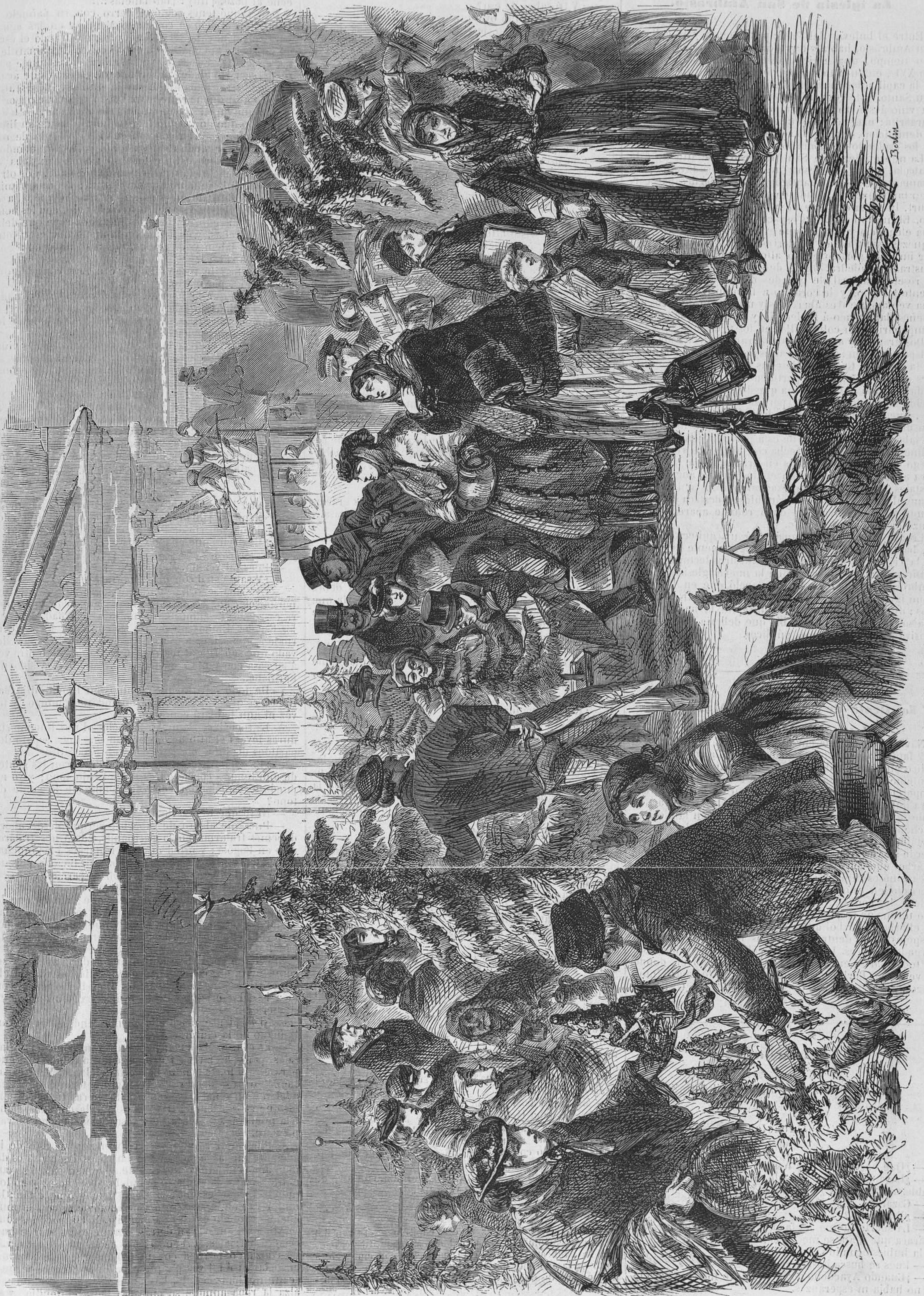
P. P.



M. Pouillet.



PARIS. — La antigua y la nueva iglesia de San Ambrosio.



La fiesta de Navidad en Alemania. — Venta de los árboles de Navidad en las calles de Berlín.





que lo dije, y en un artículo que escribí; ¿pero Vd. no me vió despues comprar tierras en el Magdalena y poner esclavos á que me cosechasen tabaco y me sembrasen pastales; y despues vender aquello y comprar un trapiche?

— Solo que así, le contestó don Blas.  
— ¿Y de cañas, qué tal, se *parará* usted?  
— ¿Pararme?... Tengo siete hanegas de cañas, tan buenas que ningunas les igualan.  
— Y yo tengo catorce.  
— ¡Magnífico!  
— ¿Y cuánto muele usted?  
— Cien botijas por semana.  
— Es muy poco esto, cuando yo, con menos mulas y con menos peones, muele ciento cincuenta.  
— ¿Y no sabe Vd. que el trapiche del Purgatorio se *parará* desde la semana entrante?

— Si, señor, y que el de la Hondura está en visperas de pararse.

— Pues ¡viva la patria! porque entonces se nos *alza* la miel á los que nos quedamos andando.

Mientras que los señores trapicheros conversaban de esta suerte, las dos señoritas habian pasado á tratar del socialismo, cosa que les parecerá muy extraña á mis lectores.

— ¿Y cómo es eso, Juanita? preguntaba Clotilde á su amiga.

— Pues que hay una escuela que quiere que hagamos nuestro 20 de julio, y nos presentemos al mundo con nuestro gorro colorado; revestidas del goce de nuestras garantías políticas.

— Será que dicen.

— Que escriben... Desean que votemos, que seamos nombradas jurados y representantes, y todo eso.

— ¿Y para qué?

— Para elevarnos á nuestra dignidad, dicen.

— Con que respetaran nuestras garantías de mujeres, con que hubiera como en los Estados Unidos, una policía severa en favor de las jóvenes...

— ¡Cómo, niña!

— Pues no ves que porque nos ven débiles y vergonzosas, y colocadas en posiciones difíciles nos tratan poco mas ó menos; ¡y ahora á las pobres!... eso da lástima. ¿Hay infamias por las que no hagan pasar á estas desdichadas arrendatarias, nada mas que por ser mujeres y mujeres pobres?... Por eso te digo, Juanita, que con que nos trataran con la dignidad debida á nuestro sexo, aunque no nos invistieran de los derechos políticos, no le hacia. ¿No has visto cómo nos trata don Diego? ¿Y hasta el beato don Eloy?

— No... lo que me parece es que son muy tratables.



La fiesta de Baco, cuadro de Boucher.

— ¡Eso de dar tanto la mano, y apretársela á una tanto, y sobársela!

— ¡Eso qué tiene!

— Que acabando de apearse de su mula corren el riesgo de haber enderezado la silla y cogido el sudadero con la mano...

— ¿Pues hay mas que pedir permiso y correr á bñarse una de pronto cuando le dan la mano?

— Y que tienen tambien el resabio de saludar á las chicas con uno ó dos años de descuento en su propia edad.

— ¿Cómo, Clotilde?

— Con palmaditas ó cariños, como á las chicas.

— ¿Y si nos gusta?

— ¿Y si no nos gusta?... ¡Y ahora sus equívocos y sus chancitas, que le hacen salir á una los colores á la cara?

(Se continuará.)

### La fiesta de Baco, cuadro de Boucher.

El inagotable talento de Boucher se ejerció en todos los géneros. Apenas salió del estudio de Francisco Lemoine, cuando por dar gusto á los hombres opulentos y á sus amigos, se dedicó á la pintura decorativa. Todo personaje acomodado debia tener en su casa un techo ó algunas puertas de mano de Boucher. El fecundo artista producía á manos llenas invenciones galantes y obtuvo tanto éxito en este género, que le continuó hasta su muerte en 1770. Como siempre le pedian composiciones graciosas (y como además le habria sido imposible ser grave) pintaba asuntos de mitología, pastorales, grupos de niños ó de amores jugando en paisajes quiméricos. El asunto que reproducimos hoy por los procedimientos de la heliografía, Boucher le ha tratado veinte veces; pero renovándole sin cesar en la composición ó en los detalles. En medio de una campiña ideal

donde los árboles son de un verde azulado, unos niños que han encontrado una cabra, la están convirtiendo en montura. El mas atrevido (Baco) ha logrado encaramarse encima del paciente animal, en tanto que unos amorcillos que han atado á su cuello una enredadera cortada de un árbol, tiran con toda su fuerza para que marche la desdichada cabra. Otros muchachos van siguiendo el grupo agitando tirsos. ¡Preciosa composición donde rebosan la gracia y la frescura del pincel! Boucher, á quien llamaban el *pintor de las Gracias*, fué mas aun el pintor de los niños. Las actitudes en que les pinta son bellísimas, y nadie ha sabido imitar como él la coloración blanca y rosada de sus torneados cuerpecitos.

En cuanto á su sencillez es la del siglo XVIII y se puede dudar que sea de buena ley. Diderot no se equivocó mucho cuando dijo de Boucher: «Este hombre lo tiene todo, excepto la verdad.»

R. V.